

mando ante la comunión de las cinco secciones del trabajo, que las verán impotentes roer sus propias zarpas.

Hay para estar regocijados al sentir los primeros florecimientos de una labor idealista de tantos años, mirada con lástima por los adoradores convictos de la fuerza. Los trabajadores del mundo ya empiezan á darse las manos y á jurarse fraternidad. ¿Qué otra cosa es menester para que caigan por falta de sostén las tiranías? El solo avance pacífico de las fuerzas proleta-

tarias unidas, aventará muy lejos las bastillas de la injusticia que gobierna.

Por eso nuestro entusiasmo de hoy no tiene límites, y viste sus arreos de gala para abrazar con efusión á los obreros salvadoreños—promotores de la idea—y á todos los obreros centro-americanos que la acogieron para llevarla en triunfo, como emblema de esperanza, por los cinco girones hoy unidos del suelo de la América Central.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

¡Paz! ¡Paz!

¿Qué otra cosa quisiéramos los revolucionarios, sino paz? Pero no una paz inícuca basada en la sumisión de los de abajo á todos los caprichos, á todas las explotaciones y á todos los abusos de los de arriba.

¡Sí; queremos paz! Pero la paz que resulta naturalmente, sin forzamientos, de la buena voluntad de todos los seres humanos de producir según sus fuerzas y aptitudes y de consumir según sus necesidades; la paz que nace del mutuo respeto; la paz fundada en la igualdad.

Esa paz natural es la que deseamos; no la paz artificial mantenida á punta de bayoneta.

¿Cuántas comisiones de paz han venido, por parte de Madero, á inducirnos á volver á México? Ya no llevamos la cuenta. La última estuvo au-tier en la noche en nuestras humildes oficinas. El fracaso de las anteriores comisiones no había desanimado á los señores del gobierno, como que á nuestra negativa de rendirnos se cerraban detrás de nosotros las puertas de la cárcel. ¿Pero qué argumento es la cárcel para hombres convencidos de que obran bien?

La última comisión ha sido desempeñada por "Mother Jones," persona bastante conocida en el movimiento unionista en los Estados Unidos. Ten-

tadores fueron los ofrecimientos de libertad y de comodidades para nosotros; ¿pero qué gana la causa de los hambrientos conque nosotros tengamos libertad y panza llena?

Mi hermano Jesús y Madero están interesadísimos en que se haga la paz. ¿Por qué no ponen la tierra y todas las industrias en poder de los trabajadores, para que éstos organicen la producción para la satisfacción de todas las necesidades y para el disfrute de todos los placeres sanos? ¿Por qué á nosotros se nos ofrecen comodidades y se deja á quince millones de seres humanos víctimas de la miseria, de la tiranía y la ignorancia?

No; no traicionaremos á nuestros hermanos los desheredados. Preferimos nuestra miseria al remordimiento de haber obrado mal; preferimos las inquietudes de nuestra vida de perseguidos á las delicias de una vida ociosa comprada con una traición; preferimos el presidio y la muerte á que alguien nos arroje con derecho á nuestro rostro esta palabra: ¡Judas!

Por la Junta

RICARDO FLORES MAGON

Nuestro distinguido colaborador en Los Angeles, Cal., uno de los principales hombres de la Revolución Social que hace actualmente esforzados avances en tierra mejicana.